

PLANIFICACIÓN UTÓPICA Y REALIDAD: ENFRENTAMIENTO AL DEVENIR DEL APRENDIZAJE DEL SIGLO XXI

Miguel A. Escotet¹

INTRODUCCIÓN

El dilema de utopía y realidad constituye en el presente la representación epistemológica entre lo deseable y lo posible, entre un mundo que no existe y un orden establecido del momento, entre lo optimista y lo pesimista, entre la planificación del futuro y la planificación del presente. Utopía y realidad son términos que permanentemente se utilizan para asociar, a mi juicio erróneamente, el idealismo y el pragmatismo como modos de vida incompatibles. Mayor aún es el arraigado pensamiento en nuestra sociedad contemporánea, marcada por la motivación del lucro, de que la utopía es una expresión contemplativa, imaginaria e improductiva.

Sin entrar en la discusión filosófica que caracteriza el pensamiento utópico y anti-utópico desde comienzos del siglo XVII con Moro hasta nuestros días —estudio analítico recientemente elaborado (MONCLÛS, 1981)—, se hace imprescindible al relacionar utopía con aprendizaje establecer una definición operacional del concepto. Etimológicamente proveniente del griego *ou*, no, y *topos*, lugar, es decir, lugar o mundo que no existe, no conlleva imprescindiblemente que dicho mundo no pudiera existir y es precisamente con la *Utopía* de Moro que el concepto adquiere un significado de plan o doctrina deseable pero irrealizable en el orden establecido del presente.

La evolución de la utopía revela dos posiciones claramente definidas. La primera referida a la simple expresión falanstérica que parte de la irrealidad para construir una realidad imaginaria u otra irrealidad y la

¹ Profesor en investigación y planificación de Florida International University, Presidente del Consejo del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Científicas en Educación a Distancia y Director de la revista *Universitas 2000*.

segunda, que establece como punto de partida *la realidad actual*, para representar sobre otra realidad posible adherida al futuro, un mundo diferente y mejor. Esta segunda posición utópica es la que concebimos como parte de cualquier estrategia de planificación social futura.

Nuestra tesis lucha, como denomina Monclús (1981), contra el «anticlímax» de la teoría de la planificación contemporánea.

PLANIFICACIÓN Y CRECIMIENTO NATURAL

Este «anticlímax» se percibe de forma constante en la literatura sobre planificación social, económica y educativa. Las metas diseñadas por los planificadores, en la mayoría de los casos, en nada se diferencian de las metas intrínsecas en el crecimiento natural e irreversible de cualquier sociedad. Se parte de una *realidad* presente para diseñar, o más bien *organizar*, estrategias para alcanzar una realidad previsible, frecuentemente producto de un simple crecimiento o desarrollo económico, según la teoría de Robert L. Heilbroner. En este sentido el concepto de «desarrollo» intenta producir «un punto de despegue» en que la riqueza, entendida como la productividad más el crédito, excede el consumo interno; de ahí el esfuerzo por el crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB). Generalmente, para obtener este punto de arranque, se aumentan la producción agrícola y la industrialización, acompañadas de nuevas instituciones que ordenan las actividades de una supuesta economía en expansión. Esto trae como consecuencia que el sistema desarrollista genere intrínsecamente una expansión de su proceso educativo formal para el entrenamiento de mano de obra o recursos humanos, la constitución de una clase profesional y el logro del fenómeno «moderlista».

Este modelo planificador, meramente expansionista, característico de la sociedad actual, tanto en los países capitalistas como socialistas, potencia el «anticlímax» de la planificación, convirtiendo a ésta en una simple actividad de predicción, organización sistémica y supeditación del desarrollo humano deseable al desarrollo económico previsible. Es decir, la planificación se orienta a identificar metas más que a crearlas, a continuar una realidad más que a transformarla, a adecuar las necesidades a los recursos más que expectativas con recursos.

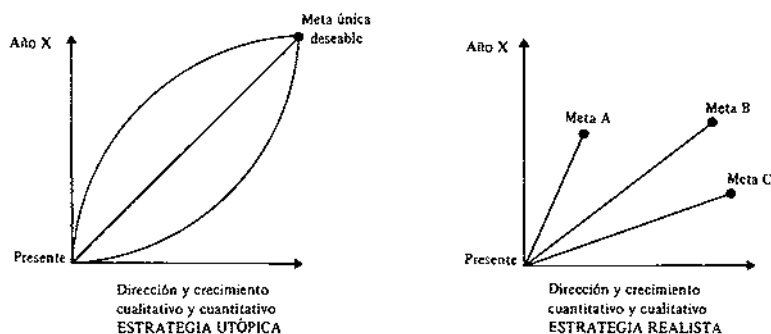
A esta planificación se la denomina «realista» porque conjuga realidad con realidad, suma y distribuye recursos y parte de un «horizonte» preestablecido posible. Ésta es la planificación moderna carente de imaginación creadora, indispuesta para cambiar el curso o dirección de la sociedad, reducida a una técnica de programación. Se juzga, pero no se

piensa. Juzgar no es más que atribuir a los objetos sus maneras lógicas de ser, hecho característico del plan racional contemporáneo. Sin embargo, se requiere algo más que el simple análisis de las cosas para distinguir la relación en que se encuentran y proyectan al futuro.

La concepción de la planificación «utópica» como «clímax» de pensamiento, amplía el juicio al discurso, al raciocinio, a la reflexión, a la imaginación, a la idealización, al sueño, a la idea como primer eslabón de las revoluciones humanas, la heredera histórica y social de la fuerza.

La figura 1 expresa gráficamente ambas estrategias. La de la derecha representa el modelo planificador realista en donde se perciben diferentes metas de desarrollo, a las cuales se llega mediante la conjunción de recursos disponibles y ampliación de la capacidad de absorción de dichos recursos. En este modelo la predicción y regresión son los procedimientos más utilizados y en ningún momento existe integración de resultados hacia una sola meta. De ahí la constante variabilidad en los productos del desarrollo. Lo mismo puede suceder que exista inflación como revalorización. El control del sistema se reajusta diariamente y la visión a largo plazo no existe. El mayor peligro de esta estrategia de planificación reside en que al desconocer la dirección futurista del cambio, los procesos que se creen positivos pueden ser o convertirse en verdugos del mismo desarrollo. El ejemplo más claro lo tenemos en la falta de previsión del mantenimiento ecológico, del cual nos hemos dado cuenta una vez que se ha percibido el daño.

FIGURA 1



La estrategia de la izquierda es el modelo que proponemos y que denominamos planificación utópica o planificación de alternativas convergentes a un solo parámetro. Aquí la meta a alcanzar es solamente una; lo único que cambia son las vías para dirigirse hacia la meta. De acuerdo

con los recursos disponibles se planifica la marcha hacia esa utopía deseable. La marcha puede ser lenta en su comienzo, rápida o equilibrada, con muchos o pocos obstáculos, pero sin perder la perspectiva del perfil deseable de la sociedad futura.

En la planificación utópica se combina lo deseable con lo posible y no lo posible con la realidad. Siempre la meta a alcanzar tiene que ser deseable, quizá imposible en el juicio de hoy, pero posible en el mañana. Esta metodología de planificación se organiza al revés. Se parte de la meta utópica para llegar a la realidad presente. La dirección de la sociedad se orienta hacia el logro de la utopía y aun cuando ésta no se alcance, la dirección se mantiene en la línea deseable establecida. Se trata de una estrategia ideológica muy diferente del concepto de «desarrollo», el cual organiza únicamente líneas de dirección a corto plazo, sin rumbo en el tiempo de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos; incapaz de perfilar al hombre del futuro y condicionando a éste a la esclavitud de sus propias creaciones. Modelo, el «desarrollista», lleno de contradicciones por falta de dirección a largo plazo, incapaz de mantener el equilibrio ecológico base para la supervivencia de la especie humana. Una prueba contundente del fracaso de la planificación «realista» ha sido la creación de más problemas que soluciones en el campo educativo. He aquí algunos de ellos:

1. Se establece en el modelo que un desarrollo de la economía (primario, secundario y terciario) requiere de recursos humanos calificados y se señala que el sistema formal es el adecuado para satisfacer esas necesidades. Como contradicción se observa la disminución de calidad en la educación, reforzada por la gran demanda social que presupone que a «mayor educación, mayor posibilidad de trabajo». Pero el sistema promueve no la educación sino la titulación o diplomocracia, con lo que el sujeto se motiva a través de la adquisición de un título, diploma o certificado, dejando de lado la búsqueda de conocimientos que es la auténtica motivación de calidad educativa. Así, se buscan más los diplomas que los aprendizajes.

2. El modelo «realista» enfatiza la formación de recursos humanos para satisfacer la economía y nunca existió mayor número de profesionales sin empleo que en la sociedad actual, sin contar los profesionales que ejercen trabajos para los cuales no fueron entrenados. Lo mismo ocurre en el modelo de «desarrollismo» socialista en donde la preparación profesional no está en función del hombre, sino del aparato productivo perpetuador de la organización social de dominio y en donde la meta es aumentar la producción y no modificar las relaciones sociales de dicha producción. La única diferencia en ambos tipos de organización social y

política estriba en la eficacia y en la burocracia. El sistema capitalista es menos eficaz en absorber el capital humano pero más selectivo en los puestos de trabajo, mientras que el sistema socialista absorbe el excedente profesional y, por lo tanto, es generador de burocracia.

3. El modelo de planificación «realista», ya sea a nivel institucional o nacional, parte de unas necesidades presentes y organiza todo un sistema estratégico para satisfacerlas. A esto se le denomina plan a corto o medio plazo. Sin embargo, si tomamos en cuenta que el sistema formal requiere de un mínimo de dieciocho años para obtener un producto, observaremos que al final del ciclo educativo formal hemos preparado al hombre nuevo con necesidades y objetivos viejos, con dos décadas de retraso. Cuando un conjunto de planificadores se reúnen para diseñar un programa de formación de maestros, por ejemplo, se basan en las tendencias actuales, en las premisas de lo que requiere ser un maestro hoy día, pero nadie se atreve a pensar en que el nuevo modelo curricular debe estar constituido para formar al maestro del quinquenio siguiente, especialmente cuando atravesamos un mundo invadido de nuevos conocimientos, con una gran movilidad de población y, especialmente en los países más pobres, con un incremento de población alucinante. Luis M. Peñalver (1975) comparaba la educación con la siembra y la recolección del fruto. Se requiere un proceso no sólo en el tiempo, sino en el tipo de semilla, tierra, tratamiento y maduración para recoger el grano y de acuerdo con la siembra y de los procesos intervinientes durante la gestación, dependerá la calidad de nuestro esfuerzo.

Estos tres problemas producto del «desarrollismo» son apenas facetas aisladas de un problema mayor. El mundo no sabe hacia dónde se dirige y cada día su control se escapa de la mano del hombre o, más bien, el hombre en su enfermizo egoísmo de subsistir al presente, lo deja de su control.

La única esperanza está en planificar la utopía y dirigirse hacia ella con obsesión.

APRENDICES DEL SIGLO XXI

El tiempo está reduciendo sus parámetros en función de la velocidad de generación de tecnología. En el siglo XV viajar durante tres meses entre dos continentes era considerado muy poco tiempo. Hoy, ocho horas de avión en la misma distancia nos parece un largo viaje. El tiempo es una variable que relaciona al hombre con su naturaleza y con su tiempo de vida. Estudios antropológicos señalan como en las sociedades primitivas, siendo la expectación de vida la mitad menor que la del hom-

bre occidental contemporáneo, el tiempo transcurre más lento, con una velocidad doblemente inferior que la de un ciudadano urbano. Señalo este hecho, porque al hablar del siglo XXI pudiera parecer que nos referimos a un punto lejano y, sin embargo, apenas quedan diecinueve años; el mismo tiempo que el sistema actual requiere para formar un nuevo profesional.

En el año 2000, las necesidades de aprendizaje no sólo serán mayores en diversidad, sino en cantidad. La tabla I nos permite visualizar el número de aprendices en los comienzos del siglo XXI. El crecimiento de la población mundial en los últimos cincuenta años, reforzado por la ampliación de la esperanza de vida, alcanzará cifras sin precedentes. Se necesitaron alrededor de cinco millones de años hasta 1800 para que la población mundial llegara a mil millones de seres. Para 1930, es decir en apenas ciento treinta años, la población creció a dos mil millones, y para 1960 se había llegado a los tres mil millones. En 1975 habíamos sobrepasado los cuatro mil millones y para el año 2000 alcanzaremos los seis mil millones de seres humanos. En ese mismo año, los países denomina-

TABLA I
Relación de aprendices entre 1950 y el siglo XXI
(En millones)

Área Geográfica	1950		1975		2000	
	N	%	N	%	N	%
<i>África</i>	219	8.7	406	10.1	828	13.4
<i>América</i>	330	13.1	559	13.0	897	14.5
América Latina	164	6.5	323	8.0	608	9.8
Norte-América	166	6.6	236	5.9	289	4.7
<i>Asia</i>	1.379	54.9	2.318	57.4	3.612	58.2
Este de Asia	673	26.8	1.063	26.3	1.406	22.7
Sur de Asia	706	28.1	1.255	31.1	2.206	35.5
<i>Europa</i>	572	22.8	728	18.1	832	13.4
<i>Oceanía</i>	13	0.5	22	0.5	30	0.5
<i>Total del mundo</i>	2.513	100.0	4.033	100.0	6.199	100.0
Países más desarrollados	832	33.1	1.093	27.1	1.272	20.5
Países menos desarrollados	1.681	66.9	2.940	72.9	4.927	79.5

FUENTE: Cálculos propios según Estudio de Necesidades de las Naciones Unidas (1978)

dos no desarrollados o tercermundistas, poseerán el ochenta por ciento de la población mundial con casi cinco mil millones de aprendices potenciales.

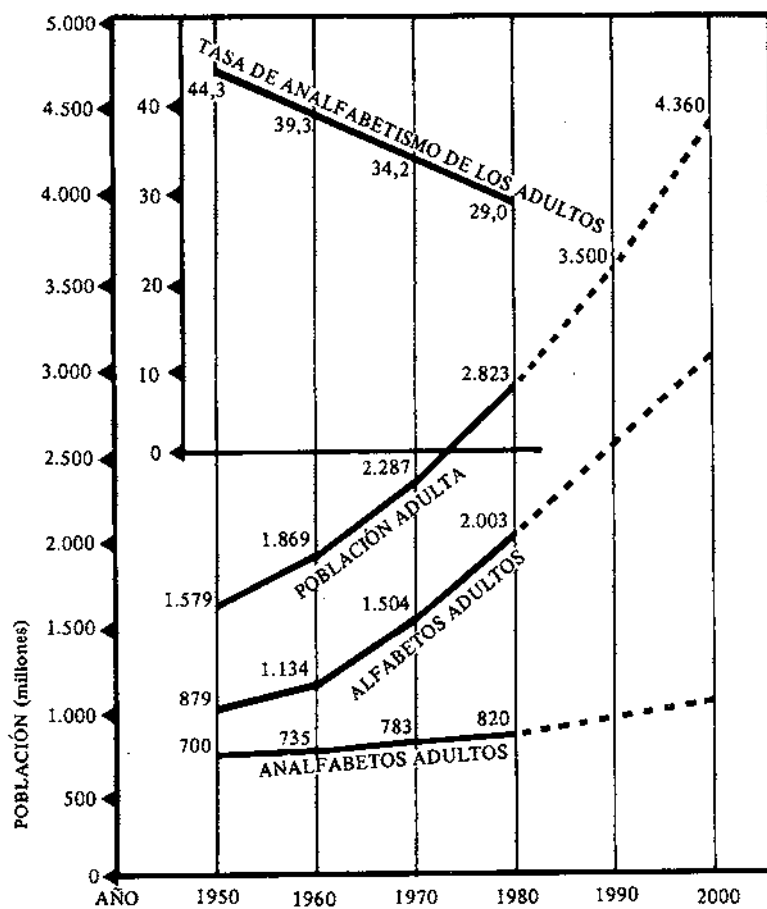
América Latina habrá duplicado en apenas veinticinco años su población, alcanzando aproximadamente seiscientos ocho millones. Esta explosión de aprendices tiene que ser encarada desde ahora. Cuando apenas resulta imposible atender la mitad de la población actual en el modelo desarrollista, ¿qué será cuando en sólo dieciocho o diecinueve años se duplique la demanda y el sistema se vea impotente de satisfacerla? Las tablas II y III reflejan las tendencias de la población escolar en el mundo. Los países más industrializados o menos pobres tendrán una población escolar para el año 2000 menor de la que tienen en 1981, mientras que los demás países aumentarán su población escolar en más de un ochenta por ciento y en donde América Latina tendrá un incremento relativo del ochenta y cuatro por ciento y un incremento natural de matrícula del ciento treinta y dos por ciento. Estas cifras pueden aumentar si los programas de salud ejercen mayor eficacia contra las enfermedades infantiles. El hecho se agrava aún más si se considera que esta explosión demográfica mundial ampliará la población infantil y juvenil a cifras que invertirán la proporción alumno-maestro. Será imposible, con la tendencia de crecimiento actual de formación docente, atender con el sistema convencional una población de seiscientos millones, de los cuales más de un sesenta por ciento tendrán menos de veinticinco años de edad. Se estima que ningún país del Tercer Mundo logrará tener cubierta la población de educación primaria para finales de siglo y que el número de analfabetos será mayor al de 1980. La tasa de alfabetización, a pesar de los esfuerzos realizados, queda patente en la figura 2 (FAURE y otros, 1973) al observar que de ochocientos veinte millones de analfabetos en el mundo, llegaremos a los mil millones en el año 2000, permitiendo que un cuarto de la población de los países pobres y un sexto de la población mundial queden sin acceso al más elemental aprendizaje formal como son la lectura y la escritura.

APRENDIZAJES DEL SIGLO XXI

Sería injusto sugerir que no se ha hecho ningún progreso en los últimos veinticinco años para mejorar y extender la escolarización alrededor del mundo. Pero si miramos al impacto cuantitativo y cualitativo de este esfuerzo, la escolarización ha fallado en satisfacer las demandas reales, y por supuesto las demandas utópicas.

En este sentido, Carnov (1974) sostiene que la capacidad cognitiva es-

FIGURA 2
TASA DE ALFABETIZACIÓN EN EL MUNDO



Fuente: Proyecciones del autor, según reporte de UNESCO y Datos de la obra Aprender a Ser.

TABLA II
Tendencias de la población en edad escolar
(En millones)

Área Económico-Social	1960	1980	2000
<i>Total en el Mundo (6-23)</i>	1.069.5	1.660.4	2.152.2
Edad: 6-11	424.4	599.8	773.8
Edad: 12-17	340.3	556.1	724.4
Edad: 18-23	304.8	504.5	654.0
<i>Países menos pobres (desarrollados) 6-23</i>	286.5	331.2	321.9
Edad: 6-11	107.8	104.8	109.4
Edad: 12-17	91.1	110.8	108.9
Edad: 18-23	87.6	115.6	103.6
<i>Países más pobres (en desarrollo) (6-23)</i>	783.0	1.329.2	1.830.3
Edad: 6-11	316.6	495.0	664.4
Edad: 12-17	249.2	445.3	615.5
Edad: 18-23	217.2	388.9	550.4

FUENTE: Cálculos propios según Estudio de Necesidades de las Naciones Unidas (1978).

TABLA III
Incremento estimado de la población y matrícula escolar
en América Latina en el último cuarto del siglo XX (1975-2000)
expresado en porcentaje

Grupo de Edad Escolar	Incremento Relativo de población 1975-2000	Incremento relativo de matrícula 1975-2000
<i>Total (6-23)</i>	83.6	132.3
6-11	76.3	111.4
12-17	84.4	133.0
18-23	93.0	246.3

FUENTE: UNESCO - Educación Cuantitativa y Proyecciones, 1979

tá muy correlacionada con una clase social determinada y tanto la clase social como la cantidad de instrucción que recibe un sujeto explican más los ingresos del futuro que la misma capacidad cognitiva. Es decir, las demandas del conocimiento dimanarían de la jerarquía social y no del conocimiento en sí. La escolarización se organiza para mantener la estructura jerárquica del desarrollismo, y de ahí resulta que la prioridad de aprendizaje sea enseñar a los niños a competir por un número limitado de puestos de trabajo en el tope de la pirámide industrial y no al trabajo conjunto para mejorar su condición colectiva. Esto, a su vez, se ve reforzado por una selección de conocimientos que no responde ni a la misión social de la escuela, ni a la discriminación de la ciencia y la tecnología. Así se da, por ejemplo, la categoría de tecnológico a los avances de la física en la conquista del espacio, pero no a la organización y desarrollo de un centro de salud. En esta línea de pensamiento, Bowles y Gintis (1973) expresan que los aspectos más relevantes que aprenden los alumnos acerca de los papeles futuros a desempeñar en la sociedad, son las habilidades comportamentales o no cognitivas asociadas con la clase social y reforzadas diferencialmente por los diferentes tipos de escuelas y entre los estudiantes de la misma escuela.

Por tanto, se podría señalar que la escolarización ha sido una estrategia insuficiente, tanto en cantidad como contenido: *a)* se atiende a una parte de la población escolarizable; *b)* el nivel de retención, especialmente en América Latina, es tan bajo, que se estima que de cada mil niños que entran en el sistema formal, sólo cinco terminan la pirámide educativa; y *c)* el contenido no refleja los avances del conocimiento, ni las actitudes de transformación social que debe tener el hombre. Los procesos actuales se orientan hacia la perpetuación y reproducción de las estructuras sociales existentes y no como instrumentos de mejoramiento de sistemas de valores individuales y sociales y creación de conocimientos que permitan al hombre el dominio de su hábitat y de las decisiones que afectan al futuro de su existencia. En definitiva, el sistema desarrollista le ha dado a la institución educativa la única función de formar recursos para el aparato productivo y no el papel de mejoramiento global del hombre como ente bio-psico-socio-cultural. El auténtico eje del desarrollo, el hombre, ha sido cambiado por una de sus creaciones, la producción de objetos.

A este segundo problema que confronta la educación de nuestros días, se le puede agregar su falta de adaptación al sistema de generación de ciencia y tecnología. Las instituciones educativas y sus sistemas de enseñanza acusan un retraso considerable en la adaptación a los nuevos conocimientos y a los nuevos métodos de aprendizaje. Si el sistema educativo determina una serie de elementos sociales, no es menos cierto que

se encuentra condicionado por las características de la sociedad. En este sentido, tiene que enfrentarse a las múltiples y geométricas evoluciones. Las exigencias que emanan de los cambios de pensamiento, los descubrimientos científicos, nuevas tecnologías, la transformación permanente de su población escolar, el desarrollo de sistemas paralelos educógenos, como son la televisión y la radio, constituyen apenas algunos factores en los cuales la institución educativa formal tiene dificultad de asimilación. Un ejemplo que ocurre dentro de la misma institución es el referido a la demora en la adopción de técnicas y ayudas pedagógicas. En la era del satélite, la escuela todavía sigue los patrones de la era del pizarrón y la tiza. Esto ni siquiera se asemeja a la planificación realista; es un afianzamiento del pasado.

La educación a distancia es por ejemplo un sistema tecnológico que puede acortar la brecha entre la producción científica y el recibo de ésta por parte del hombre (ESCOTET, 1980). Sería imposible que un sistema educativo formal basado únicamente en la interacción estudiante-profesor fuese capaz de diseminar conocimientos paralelamente a la vertiginosa generación de ciencia y tecnología. La educación a distancia es una forma de adaptación del proceso educativo a la tecnología presente y futura. Su rápido desarrollo en países más y menos pobres es esperanza de un nuevo perfil institucional educativo². Somos defensores de este tipo de modalidad educativa pero no por ello dejamos de ser críticos de su desarrollo y orientación.

Debe tenerse sumo cuidado con la educación a distancia, pues nada garantiza que una innovación de los procesos genere una innovación de los productos. Es decir, con medios y sistemas revolucionarios, podemos engendrar el más conservador de los hombres, reforzar aún más el concepto «desarrollista» y colonizador de la sociedad decadente.

La educación a distancia puede constituirse en un instrumento poderoso para ayudar a formar al nuevo hombre del siglo XXI, pero también puede llegar a ser el sistema que profundice el abismo que nos separa de la utopía. Con frecuencia hemos criticado el papel actual de muchos sistemas a distancia consistente en generar información (casi siempre con menor eficacia que el sistema tradicional) y productor de hombres entrenados. Pero lo que el mundo requiere es un hombre educado. Un hombre capaz de comprender el dinámico mundo de su tiempo; un hombre capaz de adaptarse a él y transformarlo (ESCOTET, 1976). El

² Sobre este tema se puede consultar a MIGUEL A. ESCOTET, *Tendencias de la Educación Superior a Distancia*, San José: Editorial UNED, 1980; LUIS M. PEÑALVER y MIGUEL A. ESCOTET (eds.), *Teoría y Praxis de la Universidad a Distancia*, Edit. FEDES, Caracas, 1981.

hombre entrenado que nos puede entregar la educación a distancia, verá que lo que ella le enseñó se torna rápidamente obsoleto. Un hombre educado o formado desarrollará o creará nuevas habilidades cuando sea necesario.

Por ello, la educación a distancia debe enfatizar el componente formativo y creador de la educación, sin que esto implique dejar el componente instructivo; simplemente es atacar ambas variables. En la mayoría de los programas a distancia, al buscar uniformidad en contenidos y metodologías, se descuida o a veces se elimina, la capacidad de participación de la comunidad educativa en el aprendizaje. El sujeto se convierte en un simple receptor de información, más o menos sistematizada, aislado y con una relación vertical y dependiente del material instruccional. Pero el aprendizaje global requiere un proceso de participación como un derecho connatural al hombre y generado de su capacidad de transformador y recreador. De acuerdo con Freire (1973) el diálogo, como uno de los elementos de la participación, no consiste en que el alumno reconstruya todos los pasos dados del saber científico, sino que lo que pretende es la problematización del propio conocimiento en su relación con la realidad en la cual se genera y sobre la cual incide para comprenderla, explicarla y transformarla. Es preciso que discuta el significado de un hallazgo científico, la dimensión histórica y futura del saber, su inserción en el tiempo, su instrumentalización. El mejor alumno de Física, según Freire, no es el que mejor conoció y memorizó las fórmulas, sino el que percibió su razón. El mejor alumno de Filosofía no es el que diserta sobre Platón, Aristóteles, Russell o Hegel, sino el que piensa críticamente sobre todos ellos y corre con el riesgo de pensar.

Esta participación o educación dialogante fue característica de la educación individualizada de otros siglos. No es nada nuevo: Platón en sus *Diálogos* dejó patente su validez. Hoy día por efectos de la masificación, el diálogo es sólo una intención. He ahí el reto de la educación a distancia: convertir la educación masificada en una educación dialogante, formativa, capaz de pensar en utopías y modificadora del curso de la historia.

El aprendizaje del siglo XXI, si el mundo logra escapar de un holocausto, exigirá del sistema una mayor participación en su futuro. La generación de tecnologías hará que las formas de adquirir información sean cada vez más fáciles, asequibles y perfectas. El tiempo de jornada laboral será mucho menor, aumentando así la capacidad de ocio creativo y convirtiendo a la educación en un sistema cada vez menos jerárquico y más permanente a lo largo de la vida del hombre. El sistema educativo recobrará su auténtica misión que es la de servir al hombre, ayudándolo en su formación, en el aprendizaje de destrezas cognitivas, en

la capacidad de reflexión, en el desarrollo de una conciencia crítica de la realidad, en la actitud cooperativa con sus iguales. La información dejará de ser prioridad en ese sistema, pues la misma podrá ser adquirida a través de otros medios institucionalizados o informales. La información y la formación trabajarán conjuntamente y no una a expensas de la otra.

El mundo no será de los especialistas, sino de aquellos que integren la especialidad con la generalidad, capaces de entender la educación orgánica, que no es sino lograr el equilibrio sin retardar el crecimiento y promover el crecimiento sin comprometer el equilibrio. Así lo señala Mumford (1970), cuando en su trabajo sobre la *Realización del Hombre*, nos dice que:

Nosotros hemos creado un orden industrial estrechamente vinculado con el automatismo, donde la debilidad mental, congénita o adquirida, es necesaria para la dócil productividad de las fábricas y donde una neurosis difundida es el regalo último de la vida insípida que resulta en último extremo. Nuestra vida está siempre gobernada por especialistas que saben muy poco de lo que ocurre fuera de su campo para comprender suficientemente lo que ocurre dentro. Hombres sin equilibrio, que de sus métodos han hecho una suelta de locura. Nuestra vida, como la Medicina, se ha resentido por el destronamiento del médico general, capaz de vigilante selección, de valoración, de acción en relación al mismo tiempo con la salud del organismo y de la comunidad en su conjunto. ¿No sería tiempo ya de preguntarnos qué es lo que constituye por dentro un ser humano y con qué modificaciones en nuestra perspectiva lográremos crearlo?

A MODO DE CONCLUSIÓN

Cualquier reflexión sobre el futuro nos conduce a un examen de la educación, y por lo tanto al perfil del hombre deseable. Dicho perfil no puede ser visualizado en la planificación realista, comprometida con una sociedad que colniza a sus miembros para que acepten posiciones dominadas y definidas por un grupo poderoso y sempiterno, ya sea político o económico. Las elites no pueden ser concebidas para su propia perpetuación, sino para la transformación jerárquica de la sociedad.

Esta perspectiva se inserta en la planificación utópica en busca no de una sociedad igualitaria, puesto que ningún ser humano es igual al otro, sino de una sociedad ricamente variada, en donde el trabajo de uno no le da autoridad sobre la vida del otro, en donde el trabajo se haría para cada uno y no como en la tendencia realista, donde se crea al hombre para un trabajo determinado.

El mundo empobrecido es consciente de sus pocas alternativas de vida. El pesimismo del hombre potenciado por él mismo, al punto de crear armas para su propia destrucción, sólo puede ser engendro de una grave enfermedad que nos aqueja. Uno de los mayores responsables de dicha enfermedad es el sistema educativo y a él le corresponde por derecho y deber, curar a la humanidad de esta epidemia que amenaza su total extinción.

La posición egoísta de creer que el conflicto social no nos afectará a cada uno de nosotros, es la misma que la del fumador, que si bien es consciente de que el cigarrillo produce cáncer, pocas veces se le pasa por la mente que él puede ser el próximo que contraiga esa enfermedad; es una posición suicida y carente de sensibilidad. ¿Puede renunciar un hombre a decidir sobre su propio destino? Hacerlo sería renunciar a su calidad de hombre y delegar indefinidamente tal propósito sería una situación similar a la renuncia de su propia naturaleza.

Es necesario, por lo tanto, participar en la urgente búsqueda del destino. Posiblemente no existan en el momento actual los instrumentos de transformación, ni las respuestas a la serie de problemas que conlleva la planificación utópica. Pero de algo estamos seguros, de que hay una dirección que nos remonta al sueño pragmático, que orienta nuestro pensamiento y da sentido a nuestra metodología, que nos perfila en el nuevo siglo una esperanza. Y robándole a la poesía, expresión creativa del hombre, vilipendiada por la tecnocracia que no valora la estética como legítima expresión de la filosofía, recogemos la estrofa de un gran poeta de América, el venezolano Andrés Bello, quien señalaba que «la renuncia es el viaje de regreso del sueño». Jamás renunciaremos a soñar que el hombre merece algo mejor que la realidad presente. La utopía es la anti-renuncia.

Bibliografía

- BOWLES, S. y GINTIS, H., «I.Q. in the U.S. class structure», *Social Policy*, enero, 1973.
- CARNOY, M., *Education as Cultural Imperialism*, McKay, New York, 1974.
- COOMBS, P.H., «Future Critical World Issues in Education», *An Occasional Paper*, from International Council for Educational Development, 1981.
- CORREA, H., «Models for decision-making in Educational Planning and Administration», Adams, D. (ed.), *Education in National Development*, Routledge & Kegan Paul, London, 1971, pp. 206-231.
- DELCOURT, J., *Investir en Hommes*, Les Editions Vie Duvriere, Bruselas, 1965.
- ESCOTET, M.A., *Tendencias de la Educación Superior a Distancia*, Editorial UNED, San José, 1980.
- , «La Investigación Educativa: Necesidad para la sobrevivencia cultural de América Latina», *Universitas 2000*, 4, 1, 1980, pp. 109-121.
- , «Nuevas Formas de Aprendizaje: Reto para el Futuro». Trabajo presentado en la *Reunión Latinoamericana sobre Nuevas Formas de Educación Post-secundaria*, (LACPEP), Caracas, septiembre, 1976.
- FAURE, E. et al., *Aprender a Ser*, Alianza y UNESCO, Madrid, 1973.
- FREIRE, P., *¿Extensión o Comunicación?*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- GASS, J., «Planning the Educational Revolution», *Discussion Series*, Unesco: International Institute for Educational Planning, 1974.
- KARABEL, J. y HALSEY, A., *Power and Ideology in Education*, Oxford University Press, New York, 1977.
- MONCLÚS, A., *El Pensamiento Utópico Contemporáneo*, Ediciones CEAC, Barcelona, 1981.
- MUMFORD, L., RUSSELL, B. et al., *Ideas que hicieron nuestro Tiempo*, Monte Avila, Caracas, 1970.
- PEÑALVER, L.M., *La Revolución Educativa*, Ministerio de Educación, Caracas, 1975.
- y ESCOTET, M.A. (Eds.), *Teoría y Praxis de la Universidad a Distancia*, Editorial FEDES, Caracas, 1981. (2 volúmenes).

RESUMEN

La planificación social, económica y educativa actual se orienta a identificar metas más que a crearlas, a continuar una realidad más que a transformarla; es ésta un tipo de planificación denominada realista que resulta incapaz de cambiar el curso o dirección de la sociedad. Frente a ella el autor nos propone lo que denomina: planificación «utópica» como «clímax» de pensamiento que amplía el juicio a la reflexión, a la idealización, en definitiva, a la creatividad. La diferencia de la planificación realista reside en que ésta última tiene varias metas de desarrollo a las que se llega mediante la conjunción de recursos disponibles y ampliación de la capacidad de absorción en dichos recursos, mientras que en la planificación utópica o planificación de alternativas convergentes a un solo parámetro tiene una única y sola meta a alcanzar. Dependiendo de los recursos disponibles se planifica a la marcha hacia esa utopía deseable.

El sistema desarrollista ha dado a la institución educativa la única función de formar recursos para el aparato productivo y no el papel de mejoramiento global del hombre. Éste, auténtico eje de desarrollo, ha sido cambiado por una de sus creaciones: la producción de objetos. Este tipo de planificación realista es, así mismo, insuficiente a la hora de hacer llegar los nuevos adelantos científicos y técnicos a las instituciones escolares que continúan perpetuando el pizarrón y la tiza. Así pues, el aprendizaje del siglo XXI, —tan sólo faltan diecinueve años—, exigirá del sistema una mayor participación en su futuro: la tecnología nos facilitará con mayor rapidez y calidad la información; la jornada laboral se verá disminuida en función del aumento del tiempo de ocio creativo; el sistema educativo recobrará su misión auténtica de servir al hombre ayudándolo en su formación, en la capacidad de reflexión y crítica, en la actitud cooperativa con sus iguales; esta preparación para el futuro del hombre que debe empezar aquí y ahora es la que predica la planificación utópica. «La única esperanza es planificar la utopía y dirigirse hacia ella con obsesión».

ABSTRACT

The present social, economic and educative planning is orientated to identify objectives more than create them, to continue with reality more than transformate it; this is a sort of planning called «realistic» and it's really impossible¹ to change society's direction.

The author propose us what the calls an utopian planning, a climax of thought to open the mind to the crativity. The difference between realistic and utopian planning consists on: the first one has some development objectives and the utopian one has only one and unic objective to get, to catch. The way to reach at that wanted utopia depend of the availbles resorts.

The only function that the development system has given to the teaching institution is to form resorts for the productive system and has fergotten the roll of improve man.

The man, the autentic axis of development, has been changed into one of his creations, the production of objects. This sort of realistic planning is not enough to introduce new scientific and technical advances at the teaching institutions, they continue using the blackboard and the chalk.

The training period of XXI century, there are 19 years left, will require from the system major participation on its future: technologic will make easer and faster information; day's journey will decrease and cractive-free time will increase; teaching system will get back to his own work: help man on his training. This man's future preparation is the most important objective for the utopian planning and it will start now.

«The only one expectation is to plan the Utopia and walk diligent to it».

